



La frenología en México durante el siglo XIX*

Gabriela Castañeda López**

RESUMEN

En la última década del siglo XVIII, el médico alemán Franz Joseph Gall propuso su teoría pluralista del cerebro denominada frenología. En México fue prohibida por el Consejo Superior de Salubridad en 1846, pero se difundió ampliamente en diversos medios impresos. El presente trabajo aborda los principios de la frenología y analiza algunas fuentes bibliográficas y hemerográficas del siglo XIX en torno a dicha teoría.

Palabras clave: Frenología, siglo XIX, localización cerebral, fuentes bibliográficas y hemerográficas.

ABSTRACT

In the last decade of the eighteenth century german physician Franz Joseph Gall, proposed the theory of brain localization known as phrenology. Phrenology was prohibited in Mexico by the Board of Health in 1846, but was widely distributed in various Mexican print sources. This paper presents the principles of phrenology and examines some sources and periodical literature of the nineteenth century around this theory.

Key words: Phrenology, 19th century, brain localization, sources and periodical literature.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, el hombre ha buscado explicarse cómo funciona uno de los órganos más complejos e interesantes: el cerebro. En la búsqueda por encontrar el asiento específico de las funciones cognitivas, las emocionales o la mente, han surgido diversas teorías e interpretaciones.

Desde la Antigüedad, Platón se refería a un alma tripartita compuesta por un alma vegetativa (la del apetito y de la nutrición) situada en la pelvis y el abdomen; el alma vital (productora del calor

corporal), asentada por encima del pecho, y el alma racional, que tenía su lugar en la cabeza. Galeno concibió la función nerviosa en términos hidráulicos a semejanza de los acueductos, baños y drenajes del periodo grecorromano. En los siglos XVII y XVIII predominaron las explicaciones dependientes de la física y las matemáticas; de tal forma, Descartes relacionó la geometría y la dióptrica con el cerebro, otorgándole a la glándula pineal un lugar preponderante. Según él, las características de ésta le permitirían sintetizar información de las dos mitades del cuerpo, así como influir sobre los movimientos en forma bilateral y equitativa en todas direcciones.¹

Durante el paso del siglo XVIII al XIX se llevaron a cabo otros intentos por resolver el problema de la función cerebral; en ello destacan dos anatomistas: L.C.A. Mayer y Franz Joseph Gall. El primero estableció una localización diferente para cada capacidad, así pues, para él, la memoria estaba en la corteza cerebral, la imaginación y la razón en la sustancia blanca, y la percepción y la voluntad en las porciones basales del cerebro; pero, a decir de muchos estudiosos, fue Gall quien perfiló mejor estos esfuerzos en su *Schädellehre* u organología, llamada posteriormente frenología.

* Este trabajo se realizó en el marco del proyecto «Acerca de un nuevo modelo en la medicina a través del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía» registrado con el número 88/04, del Laboratorio de Historia de la Medicina del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía. Una versión del mismo se presentó en el X Congreso Internacional Salud-Enfermedad de la Prehistoria al Siglo XXI, Museo Nacional de Antropología e Historia, 1 al 6 de septiembre de 2008.

** Laboratorio de Historia de la Medicina. Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía «Manuel Velasco Suárez».

Recibido para publicación: 08/11/09. Aceptado: 29/11/09

Correspondencia: Mtra. Gabriela Castañeda López

Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía «Manuel Velasco Suárez». Laboratorio de Historia de la Medicina.

Insurgentes Sur 3877, Col. La Fama, 14269, México, D. F.

Tel: 56 06 38 22 ext. 5032. E-mail: gcasta95@yahoo.com

LA FRENOLOGÍA

La frenología surge en la última década del siglo XVIII, en un contexto de transición entre una manera de hacer ciencia que había caracterizado buena parte de ese siglo y que tenía como modelo la historia natural y la consolidación de un nuevo modo de estudiar la naturaleza basado en el análisis y la cuantificación.² Así mismo, con la idea de que el cerebro estaba constituido por un conjunto de órganos y que en cada uno de ellos radicaba una determinada función,³ Franz Joseph Gall⁴ formula los principios de su teoría en la que relacionaba la forma de la cabeza con los rasgos de la personalidad, la denominó *Schädellehre* u organología.

La palabra frenología está compuesta por las raíces griegas *phren*-mente y *logos*-tratado. El médico Benjamín Rush la utilizó por primera vez en 1805 y diez años después Thomas Foster aplicó el término a la organología de Gall y Johann Christoph Spurzheim, fue este último quien lo incorporó en 1818 en el título de una de sus obras *Observations sur la phrénologie*.⁵

Gall, médico alemán, educado en Austria, fue un anatomista del cerebro que valoró por primera vez la importancia de la sustancia gris y señaló su vínculo con las fibras de la sustancia blanca. En su etapa de formación académica se interesó por los trabajos de Johann Hermann acerca de la anatomía comparada de los animales y sus ideas sobre las similitudes entre el hombre y los simios; Nofre i Mateo señala que además de Hermann, otra fuente de inspiración para el joven médico fue la teoría vital de Johann Gottfried von Herder, que proporcionó a Gall un medio para superar la tradicional distinción cartesiana entre mente y cuerpo, así mismo las frecuentes visitas que realizó al hospital general de la ciudad y al asilo de enfermos mentales representaron un aspecto importante en su formación.²

La tesis de Gall partía de que la función mental se componía de 27 facultades distintas, cada una de ellas situada en un área cerebral específica. Sostenía que la capacidad de funcionamiento de cada una se correlacionaba con su tamaño y expansión periférica, por ejemplo, una persona que

amara demasiado tendría esa zona más grande, y si otra era sumamente inteligente, de la misma manera, el área asignada a la inteligencia se presentaría más crecida. Gall pensaba que el contorno craneal era paralelo a la superficie del cerebro de modo que se podían leer características mentales a partir de la forma del cráneo. Sus conceptos sobre el papel que el cerebro tiene en las ideas, pensamientos y moralidad pueden resumirse en los siguientes puntos: 1) las características morales e intelectuales del hombre son innatas; 2) el cerebro es el órgano del pensamiento, de los sentimientos y de «todas las facultades»; 3) el cerebro está compuesto de tantos órganos como tantos pensamientos, sentimientos y facultades existen; 4) la forma del cerebro, que «copia» o repite la forma del cerebelo, es el medio para «descubrir las cualidades y facultades fundamentales» de una persona.⁶

En 1804, ayudado por su asistente, Johann Christoph Spurzheim, realizó una serie de observaciones con las que ambos reforzaron la teoría pluralista del cerebro. Los resultados de su meticulosa investigación neuroanatómica quedaron consignados en los cuatro volúmenes de su *Anatomie et physiologie du système nerveux en général et du cerveau en particulier*, escrita entre 1810 y 1819.

En 1813 maestro y discípulo se separan, las causas aún no son claras, pero al parecer se debió a sus discrepancias en relación a las posibles aplicaciones de la doctrina.⁷ Spurzheim se estableció en Gran Bretaña con el propósito de divulgar la nueva ciencia. Allí elaboró, con el abogado escocés George Combe, una versión modificada del sistema de Gall para hacerla asequible a audiencias más amplias. Ambos, según Nofre i Mateo, popularizaron la denominación de frenología; añadieron un nuevo postulado que relacionaba el tamaño relativo de cada órgano del cerebro con su potencia; crearon una nomenclatura frenológica para designar las facultades mentales; postularon las aplicaciones terapéuticas, educativas y sociales de la nueva ciencia y, en sus manos, la doctrina de Gall se convirtió en una auténtica ciencia del hombre y de la sociedad.⁷ Por su parte, Gall permaneció en París hasta su muerte, impartiendo conferencias y cursos y realizando nu-

merosos exámenes craneoscópicos. Durante esos años escribió la obra *Sur les fonctions du cerveau et sur celles de chacune de ses parties avec des observations sur la possibilité de reconnaître les instincts...* que publicó en la misma ciudad en seis volúmenes entre 1822 y 1825. Cabe señalar que sus investigaciones fueron de gran valor para el conocimiento de la anatomía y fisiología del cerebro.²

LA FRENOLOGÍA EN MÉXICO

La frenología llegó a otros países, en Francia e Italia casi no trascendió del círculo de doctos y diletantes, en Alemania y Austria estuvo marcada por la indiferencia y la negación sistemática de sus principios, por el contrario, en Inglaterra y luego en Estados Unidos tuvo muchos adeptos y se multiplicaron las sociedades dedicadas a su estudio y difusión.⁸

En México, y de acuerdo a las obras encontradas hasta el momento, podemos afirmar que presentó dos vertientes, una científica y otra social e ideológica.

En cuanto a su interpretación social e ideológica, fue prohibida en 1846 por el Consejo Superior de Salubridad aduciendo que la craneoscopia o frenología, que pretendía descubrir por el tamaño y la forma del cráneo las facultades intelectuales y morales de una persona, sólo venía a inquietar a la gente y a orientarla hacia el materialismo, agregando además repercusiones religiosas.⁹ Los miembros del Consejo advertían el peligro que representaba su divulgación, pues mientras más se estudiara sobre la frenología, resultaría más peligrosa ya que turbaba el orden social. En tanto que esta disciplina ponía en evidencia o exteriorizaba las inclinaciones y operaciones del individuo a través de la forma del cráneo, el Consejo cuestionaba cómo era posible que los frenólogos tuvieran la capacidad y autoridad para calificar a todos y a cada uno de los miembros de la sociedad si ni la iglesia gozaba de ese privilegio.⁹

Respecto a su vertiente científica, la *Gaceta Médica de México* publicó trabajos en los cuales se advierte que los médicos mexicanos sabían de la frenología, reflejan además que conocían los avan-

ces que se registraban en el estudio y conocimiento del cerebro provenientes de Francia. Por ejemplo, en 1880 aparecen en la *Gaceta* dos trabajos, el primero de Fortunato Arce, titulado «Dos observaciones a propósito de las localizaciones cerebrales»,¹⁰ en el cual se señalaba el beneficio que representaba el conocimiento de los centros motores y de la topografía craneocerebral en el tratamiento quirúrgico de las heridas y contusiones de la cabeza. El segundo, «El cráneo de Descartes. Su capacidad y la de algunos otros cráneos de hombres ilustres»,¹¹ es una traducción del mismo publicado en la revista *La Nature* y trata sobre el cráneo pequeño de Descartes, que contradecía la proposición: a una gran inteligencia un gran cráneo.

Si bien la frenología fue prohibida en México, se conoció y difundió ampliamente incluso fuera de la capital, de ello dan testimonio los ejemplares originales de las obras de Gall y de Spurzheim que se encuentran en diferentes bibliotecas mexicanas, tal es el caso de su *Anatomie et physiologie du système nerveux en général, et du cerveau en particulier*, además de traducciones e interpretaciones de autores mexicanos sobre la misma, y la existencia de notas y artículos en diarios de la época que aluden o tratan sobre esa teoría.

Al parecer, la obra más temprana de la que se tiene noticia sobre frenología impresa en México corresponde a la de José Ramón Pacheco, quien nació en Guadalajara y destacó como abogado. Fue Ministro de Justicia (1846), de Relaciones con Santa Anna (1847) y Plenipotenciario ante Napoleón III. Además de estos cargos también fue profesor de economía política en el Instituto de Jalisco, miembro del Instituto de Geografía y Estadística, de la Academia de la Historia, de la Lengua, de la Sociedad Francesa de Estadística Universal y de la Sociedad Frenológica de París.

Pacheco escribió en 1835 *Exposición sumaria del sistema frenológico del doctor Gall (Figura 1)*,¹² obra que, como él mismo expresa, no es un tratado sino un resumen sobre la frenología, añadido por sus comentarios y observaciones, publicado con el objetivo de «despertar la atención pública hacia una ciencia de la cual no se tenía idea y de persuadir la necesidad de instruirse y versarse en las obras de Gall, Spurzheim y de Combe».

La obra, escrita con un lenguaje sencillo y claro, está estructurada en 19 partes o materias en las que a su vez se identifican dos secciones, la primera donde Pacheco explica ampliamente en qué consiste la frenología y la segunda referente al sistema nervioso en general y sobre el cerebro en particular.

El libro comienza con una dedicatoria al director y a los profesores del Establecimiento de Ciencias Médicas y en seguida da una explicación de

los motivos por los cuales la obra no se publicó con anterioridad, atribuyendo esto a la difícil situación política y social que vivía el país.

Posteriormente define a la frenología como «*un sistema filosófico del espíritu humano demostrable por la conciencia o por la observación o aquella ciencia que enseña la relación que existe entre las manifestaciones de la inteligencia o de los sentimientos y la organización cerebral*». En las siguientes páginas, Pacheco hace un poco de historia de cómo Gall llegó a tales planteamientos y refiere el revuelo que causaron sus ideas al ser comunicadas por primera vez en octubre de 1798 a un amigo. Continúa su exposición entrando de lleno a los planteamientos de la frenología, luego, apoyado en la obra de Gall, alude a las pruebas que lo sustentan y que Pacheco traduce textualmente.

También hay un apartado en el cual se mencionan las aplicaciones y bondades que en el tratamiento de la locura podía tener la frenología y ello lo ejemplifica con la visita que en 1829 hiciera Combe a una casa de locos en Dublín.

Además de refutar las objeciones que la frenología suscitó en diferentes círculos de la sociedad europea, Pacheco se aboca a explicar en qué consiste esa ciencia.

En la segunda parte y con nueva paginación, se refiere a cada uno de los órganos de la topografía de la cabeza que en principio propuso Gall, así por ejemplo, describe el órgano de la progenitura o procreación que se encuentra encima del cerebelo, que en los animales es más fuerte en los machos y en el género humano lo relaciona con el cariño ciego que una madre profesa a un hijo. Al final de la obra se presenta un listado con la descripción de cabezas de célebres personajes como Bacon, Kant o el pintor Van Dyk, del cual se dice haber sobresalido en el retrato y por consiguiente tener muy marcados los órganos de la construcción y de la configuración. Acompaña al libro una lámina litográfica¹³ realizada por J. Diódoro Serrano, bajo la dirección de su hermano José Ignacio elaborada en la Academia de México, en la que se muestran cabezas con los órganos descritos en la obra y en la parte inferior segmentos de un cerebro.

Otra fuente importante para el estudio de la frenología en nuestro país es *El Craneoscopio*, periódico

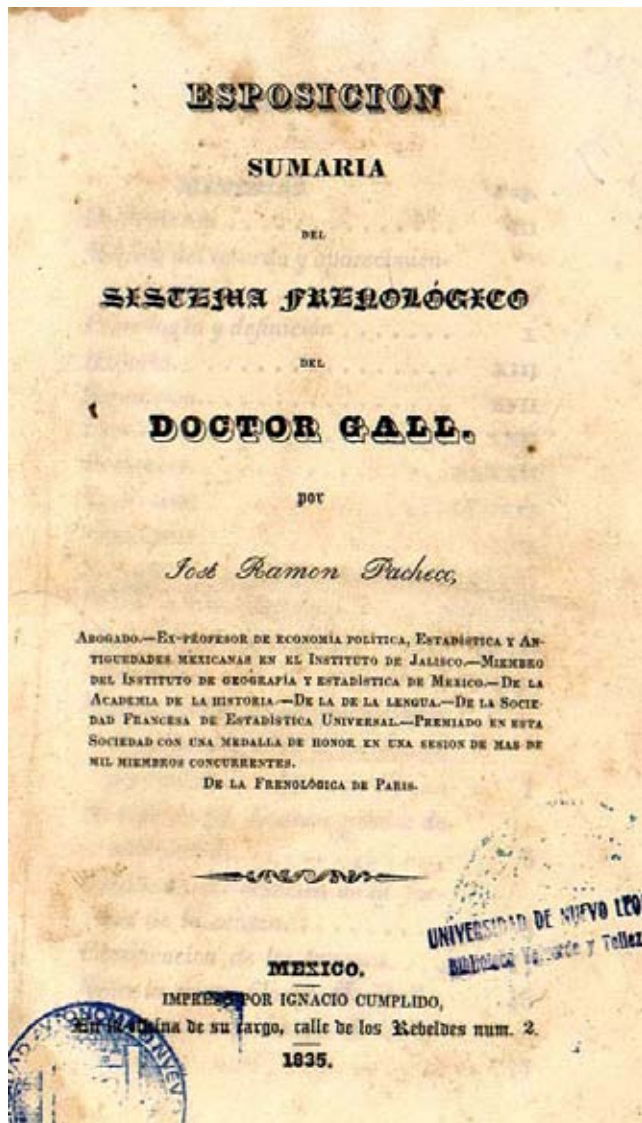


Figura 1. Portada de la obra de José Ramón Pacheco, Exposición sumaria del sistema frenológico del doctor Gall. México, Ignacio Cumplido, 1835. Colección Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León. http://cd.dgb.uanl.mx/form_b_indice.php

dico dedicado exclusivamente a la frenología cuyo editor fue el médico griego Plotino Rhodakanaty.¹⁴⁻¹⁷ Seguidor de las ideas socialistas, Rhodakanaty estudió medicina en Viena y Berlín, llegó a México a finales de 1860 movido por el interés de crear una colonia agraria. Políglota, prolífico escritor,¹⁴⁻¹⁸ colaboró en periódicos de la época y paralelamente a estas actividades fundó en 1863 una escuela libre, llamada por algunos «El Falansterio» a la que se unieron jóvenes interesados en la filosofía y en los problemas sociales del país. Se dedicó a escribir y vivía de enseñar medicina e idiomas.¹⁸ Se vinculó a los protestantes de la Iglesia de Jesús y después a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pero con ambas rompió. Abandonó el país en 1886, no se sabe qué fue de él, según la memoria oral de los mormones volvió a México en la década de 1890 con un apellido nuevo.¹⁸

En 1874, Rhodakanaty publicó de manera semanal *El Craneoscopto. Periódico Frenológico y Científico* (Figura 2),¹⁹ el cual salió a la venta cada miércoles desde el 16 de abril hasta el 10 de junio de ese mismo año, con un total de nueve números. Cada uno consta de cuatro páginas impresas a una sola tinta. El título se halla en la parte superior de la primera página distribuido en una sola línea centrada, debajo de él, a modo de portada se encuentra una imagen, que según Rhodakanaty proviene de las ilustraciones de un libro publicado hacia 1562 por el veneciano Ludovico Dolce, posiblemente el *Ars Memorandi*. Tanto el subtítulo, *Periódico Frenológico y Científico* como uno de sus lemas, *La Filosofía regenerará al mundo*, fueron colocados abajo de la imagen, mientras que la información sobre el precio, el lugar de venta, el segundo lema *Nosce te ipsum* (Conócete a ti mismo) y el nombre del redactor en jefe, aparecen en recuadros divididos por líneas. Así mismo, la información de cada página se encuentra distribuida en tres columnas separadas por corondeles.

El periódico está dividido en secciones, entre las que se pueden identificar: editorial, científica, filosófica y miscelánea, excepto en el primer número que funge como presentación y argumento de las ideas que desea desarrollar el autor en los números subsecuentes. En dicho ejemplar, el redactor en

jefe, que es el mismo Rhodakanaty, escribe un discurso dirigido al pueblo en el que como peculiaridad, utiliza la segunda persona del singular con el fin de ser más contundente, cercano y directo. Su contenido trata sobre la importancia del conocimiento del propio ser y sus necesidades a través de la frenología, ya que, según él, era la única manera posible de conocer la naturaleza del hombre, la manera en la que se organiza.

En el editorial de ese mismo número, Rhodakanaty argumenta sobre el objeto y la utilidad de la frenología, del autoconocimiento que llevaría a la propia corrección de los defectos e inclinaciones. Para lograrlo aconsejaba seleccionar bien aspectos que iban desde lo sentimental hasta lo económico y político a través de la observa-



Figura 2. Primer número de El Craneoscopto. Imagen tomada de un ejemplar de la Hemeroteca Nacional de México, UNAM.

ción de signos, códigos y características que distinguían a los hombres de buena fe de los hipócritas, como él mismo calificaba a quienes descreditaban su publicación.

A partir del segundo número, la sección editorial está dedicada a la historia de la frenología que, según el autor, se remonta a 500 años antes de la era cristiana en Grecia.

La sección científica versa sobre distintas temáticas, tales como el progreso geológico, la evolución racial, la posibilidad de hacer oro, la grafología, etcétera. En la *Miscelánea* se ofrecen al lector datos de cultura general, mitología griega, las propiedades curativas de las piedras preciosas, historia de la cultura cristiana, frases de pensadores, notas sobre acontecimientos notables, sonetos y poemas anónimos dentro de una misma línea ideológica.

En el cuarto número Plotino Rhodakanaty hace uso de esta sección para exhortar a los mexicanos en general, a suscribirse al periódico para mantener viva la publicación como una cuestión de honor y patriotismo. El objetivo era que la opinión extranjera notara que en México se estimaba la ciencia y su producción como reflejo mismo del progreso del país; mientras que en el siguiente número inserta una carta dirigida al presidente de una sociedad progresista cuyo nombre no especifica, en el que evidencia el enojo, así como la inconformidad que siente respecto a una elección interna en la cual, por condescendencia, se ha hecho a un lado el deber y la justicia dando paso a la corrupción en detrimento de los otros socios de quienes no registra sus nombres.

Como ya se mencionó, fuera de la capital también fue conocida la frenología, en el periódico guanajuatense *El Máscara*, del 16 de octubre de 1867, en su sección de variedades aparece un artículo escrito por un profesor de medicina muy conocido pero que no revela su identidad [sic], titulado «La patrioteritis» en alusión al sentimiento patrio y la frenología que comienza de la siguiente manera:

Hay en el cerebro humano un órgano voluminoso, el que por causas inconcebibles, no ha sido designado por Gall, ni por algún otro de los frenólogos: el órgano donde reside y crece

el sentimiento de la patriotería, al contrario del patriotismo, el cual se engendra y desarrolla en el alma y en el corazón, si bien de un modo menos ruidoso y perceptible. La inflamación de aquel órgano se llama patrioteritis y el enfermo que la padece patrioterero.

Curiosamente en ese mismo año y estado, pero en la ciudad de León, aparece también la palabra frenología en el título del periódico *El Tío canillitas: periódico político, artístico, literario, mercantil, homeópata, alópata de ciencias, agricultura, astronomía, modas, frenología, medicina, obstetricia, humanidades, anuncios, etc., etc., etc., dedicado a las mamás que tengan hijas bonitas.*

COMENTARIO FINAL

La frenología en México es un terreno poco estudiado, las obras que se mencionan en este trabajo, además de otras, dan cuenta de la amplia difusión que tuvo antes y después de ser prohibida por el Consejo Superior de Salubridad.

Falta investigar si la frenología estuvo presente en otros ámbitos y de ser así, desentrañar cómo fue su recepción y difusión, por ejemplo, en la medicina mexicana quiénes siguieron sus principios, las controversias que suscitó y su papel dentro del conocimiento de las funciones cerebrales o también si tuvo presencia en la literatura y en el teatro.

BIBLIOGRAFÍA

1. Magoun HW. Desarrollo histórico de los conceptos sobre la organización y funciones del cerebro. Boletín del Instituto de Estudios Médicos y Biológicos 1961; 19: 80-84.
2. Nofre i Mateo D. En el centro de todas las miradas: una aproximación a la historiografía de la frenología. DYNAMIS 2006; 26: 97-99.
3. Bear MF, Connors BW, Paradiso MA. Neurociencia: Explorando el cerebro. Barcelona: Williams & Wilkins; 1998. p. 6.
4. Dictionary of scientific biography. Vol 5. New York: Charles Scribner's Sons; 1981. p. 250-256.
5. Finger S. Minds behind the brain. A history of the pioneers and their discoveries. New York: Oxford University Press; 2000. p. 130.
6. WF Bynum, EJ Browne, R Porter (eds). Diccionario de Historia de la Ciencia. Barcelona: Herder, 1986. p. 252-253.
7. Nofre i Mateo D. «Saber separar lo bueno de lo malo, lo cierto de lo incierto»: la frenología y los médicos catalanes, c. 1840 - c. 1860. Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Nueva serie de Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana 2007; 11 (248).

8. Granjel LS. La frenología en España (vida y obra de Mariano Cubí). Salamanca: Universidad de Salamanca, Instituto de Historia de la Medicina Española; 1973. p. 14-15.
9. Martínez CF. De los miasmas y efluvios al descubrimiento de las bacterias patógenas. Los primeros cincuenta años del Consejo Superior de Salubridad. México: Bristol-Myers Squibb de México; 1993. p. 51.
10. Arce F. Dos observaciones a propósito de las localizaciones cerebrales. *Gac Med Mex* 1880; 15: 388-394.
11. El cráneo de Descartes. Su capacidad y la de algunos otros cráneos de hombres ilustres. *Gac Me Mex* 1880; 15: 237-239.
12. http://cd.dgb.uanl.mx/form_b_indice.php (Consultada en diciembre de 2009).
13. Aguilar OA. Los inicios de la litografía en México: el periodo oscuro (1827-837). *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 2007; (90): 91.
14. Valadés JC. Cartilla Socialista de Plotino C. Rhodakanaty. Noticia sobre el socialismo en México durante el siglo XIX. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 1970; 3: 9-66.
15. Plotino C. Rhodakanaty. Obras. México: UNAM; 1998. p. 7-23;
16. Illades C, Rodríguez KA. Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal. México: UAM/Miguel Ángel Porrúa; 2001. p. 15-35;
17. Plotino C. Rhodakanaty, Juan de Mata y Rivera. Pensamiento socialista del siglo XIX. México: UNAM, 2001. p. 9-18;
18. Illades C. Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México. México: Anthropos, UAM-Iztapalapa; 2002.
19. Castañeda LG, Rivera C. El Craneoscopio: Periódico difusor de una teoría prohibida en México. *Arch Neurocien* 2008; 13 (2): 125-132.